

Confluencia ancestral y moderna femenina

Aura Inés Aguilar Caro¹

En la época antigua en Atenas, al igual que los esclavos, la educación no se extendía a las jóvenes; las mujeres vivían prácticamente confinadas en el *gineceo*, que era un lugar de la casa reservado solo para ellas, limitándolas de un desarrollo normal de su potencial humano (Abbaganano y Visalberghi, 2010, p.46). En la escolástica, aun en la representación del mundo con la hegemonía de la Iglesia, *la familia era una microsociedad* que tenía funciones económicas, protectoras, solidarias, educativas e incluso religiosas, y atendiendo a la figura maternal de María, la mujer permanecía en esa idealización del mundo doméstico y la reproducción biológica como determinaciones totalizantes, lo que lógicamente no coincidía paralelamente con su formación educativa y participación activa social (Morin, 2011, p.265).

¹ Trabajadora Social, estudios doctorales en Educación Intercultural. Docente Investigadora, Universidad Simón Bolívar de Barranquilla - Colombia.
Correo: aaguilar2@unisimonbolivar.edu.co

Es, sin embargo, hasta aproximadamente la época del renacimiento y el tiempo que sigue, en los que empieza a desarrollarse también una renovación en la educación; en este punto resulta fundamental el movimiento de contrarreformas, inicialmente desde Europa, que fue extensivo a todo el mundo a partir de las reformas propuestas, que determinaron el inicio de las primeras escuelas populares, dando un nuevo y mayor incremento a las de tipo humanístico, favoreciendo la inclusión social y de género (Abbaganano y Visalberghi, 2010; Lobosco, 2004).

Ya en la modernidad se ha establecido la educación como *función social*, la cual asegura la dirección y desarrollo de los seres mediante su participación en la vida de grupo a la que pertenecen; equivale a decir, en efecto, que la educación variará con la calidad de vida que prevalezca en el grupo. De allí que tanto hombres como mujeres, experimenten desde la escuela, un ambiente simplificado del mundo social (Dewey, 2004, p.86).

En ese sentido, en el mundo se ha avanzado desde 1995 –última conferencia para la mujer realizada por la ONU, en Beijing– para instaurar la comprensión del género como constructo social; era un avance mayor para abstraer lo femenino, ya no desde lo radical que implicó los desafíos feministas, sino para incorporar desde la política pública la igualdad como derecho transversal en todos los

ámbitos, entre los cuales se destaca el educativo. Ya los indicadores muestran mayor paridad, sobre todo en la primaria. Pero lugares como África, siguen sesgando la incorporación de las niñas en la escuela.

Situados en el escenario anterior y teniendo en cuenta todos los acontecimientos que han limitado históricamente el que la mujer sea representada desde sus propios cultivos personales, es ya un logro que en Ariguaní, de 19 estudiantes, sean 9 niñas, quienes, con el apoyo de sus Instituciones, se motiven a escribir y a pensar a partir de la creación literaria.

Los relatos femeninos están matizados por cargas comportamentales, denominadas desde la mística femenina, como la felicidad doméstica, cuando la realización depende del compromiso con el otro y por ende lo reproductivo que es la representatividad histórica de la mujer, esa función de cuidadora, esos sueños que se cumplen cuando el otro acoge, no tanto a la persona, sino al ser. Solo dos de las estudiantes escriben referente a ese tema de la unión afectiva, como concluyente de sus realizaciones plenas.

Por otro lado, hay factores protectores, interpretados en intersecciones como lo ancestral y lo educativo. Las estudiantes recrean un horizonte amplio, pero desde su infancia en los diálogos eternos

que sostienen con los abuelos, los padres, todos en el epicentro del patio de la casa. También, recrean a través de los animales, sus interlocuciones. Aunque uno de los cuentos, deja entrever los efectos dominadores entre un animal mamífero (toro) y un anfibio (rana), esta tiene que aumentar de tamaño, para adquirir el poder de la palabra y dirigir en lo espacial, hasta que desplaza, no al animal, sino a la fuerza masculina que lo ocupa. Son los aconteceres históricos, entre hombres y mujeres, ejerciendo la fuerza dominadora. En cuanto a lo ancestral, hay necesidad de acenso social, es el anhelo de un techo, como protección familiar; son las deses-peranzas aprendidas, al encontrarse determinados por la situación socioeconómica; pero la dignificación del trabajo, permite lo indeterminado.

En cuanto a lo educativo, marca un albor, que en algunos casos los cuentos que así lo definen son en primera persona y relacionan cuestiones de sus vidas particulares; llama la atención, que a través de un sueño esté abrazando un mapamundi como forma de ir hacia el mundo y descubrirlo; puede establecerse ahí la diferencia entre la mujer latinoamericana y la de los primeros mundos. Son panoramas distintos, el mundo para muchas latinas no existe; la existencia gira en torno a un solo lugar, donde se nace, se reproduce y muere; para las otras mujeres, primero es el mundo y luego su mundo.

En esa línea, la ausencia paterna, proyecta una forma de “ser” mediante lo educativo, lo que él deseaba, el estudio, como una manera de poder realizarse; ahora es tomado con la certeza que sí hay un cielo, de allá mira e ilumina ese camino. Es evidente también, la esperanza de un padre-educador, dedicado a que el papel transformador pueda hacer mella en su hija-alumna, en transferir la educación con acciones específicas ancestrales y medioambientales, así como las relacionadas con el desarrollo de la escritura.

Es entonces, lo ancestral y lo educativo, una forma de tomar los niveles de consciencia de las niñas contrariando lo reproductivo, como primacía, ante su pleno desarrollo, cualquiera que definan como parte de su proyección de vida. En la siguiente Ilustración se pueden observar las representaciones de cada estudiante y las dimensiones especificadas en los párrafos anteriores.

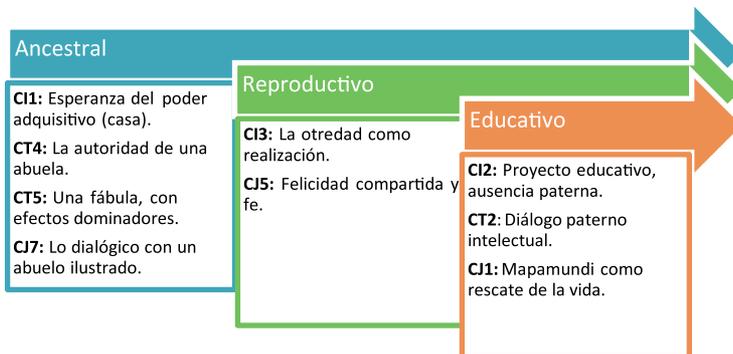


Ilustración 1.1.
Triangulación de relatos cortos femeninos
 Fuente: Adaptación a partir de los relatos femeninos

Los relatos masculinos, en contraste con los femeninos, tienden a ser más decisivos, tienen un sentido más crítico y hacen denuncias de temas escabrosos en el país y en el mundo, como el narcoterrorismo, feminicidios y el desplazamiento. En el caso de los feminicidios, un tema que aumenta cada vez más, no contempla las diferencias económicas, sociales, culturales. De lo cual, aún las mujeres no han tomado consciencia en el sentido de la violencia simbólica que se ejerce como punto previo a la ocurrencia de un suceso fatal. En la Ilustración que sigue se analizan las dimensiones y lo que representa cada relato para los estudiantes.

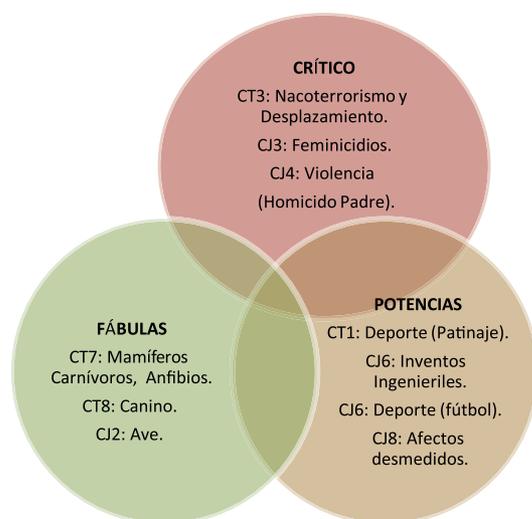


Ilustración 1.2.
Triangulación de relatos cortos masculinos
Fuente: Adaptación a partir de los relatos masculinos

Para los estudiantes, las fábulas, el deporte, los inventos y el amor, hacen parte de sus aspiraciones; posicionan el ambiente natural

con la presencia de animales silvestres y los actos de habla que establecen con ellos. Como para todo caribe, el fútbol es una máxima, también integran el patinaje. Hay más ingenio, en cuanto se imaginan en otros países, dando a conocer sus inventos ingenieriles; allí su espectro es más amplio que el de las estudiantes. Coinciden en la realización amorosa como parte de la vida, y la conquista como fundamento de la virilidad.

En definitiva, estos relatos tanto femeninos como masculinos, nos permiten formarnos una idea de ese mundo que intergeneracionalmente ha ido quedando en el imaginario de los ancestros, que a través de la tradición oral, han plantado una semilla a las nuevas generaciones, donde lo moderno va temeroso de abrirse paso; algunas rupturas se hacen y se vislumbran, que permiten caminar tanto a hombres como a mujeres en un horizonte más amplio. Esto se convierte en el mayor motivo para sacar adelante esta compilación de análisis de relatos, para dar a conocer ese mensaje de los y las estudiantes al centro como guía de un tiempo. En este punto recuerdo a Virginia Woolf cuando dice: “insisto en pasar esta época obteniendo la mejor ventaja posible. Y aunque me hunda, lo haré con todas las banderas desplegadas” (Woolf, en Sabater, 2013).